﻿Para más predicaciones del

pastor Mark, devocionales diarios

blogs y enseñanza bíblica,

visite RealFaith.com

Si vives o visitas Phoenix, ven a visitar al

Pastor Mark Driscoll en Trinity Church.

"Vengan, cantemos con gozo al Señor,

Aclamemos con júbilo a la roca

de nuestra salvación". Salmos 95:1

¡Adora al Rey!

- Bien, estoy muy emocionado.

Hoy comenzamos una nueva serie.

Durará un mes y aprenderemos

acerca de la adoración.

En verdad creo que el Señor quiere

que nos enfoquemos en esto

de manera individual y grupal,

para crecer durante este tiempo.

Estoy muy emocionado.

En tu Biblia busca Apocalipsis 4.

Vamos a empezar ahí.

La diferencia entre la adoración

cristiana y la no cristiana

es muy importante y simple.

En todas las demás religiones

diferentes al cristianismo

tú debes llegar hasta Dios,

con tus buenas obras,

pagando tu deuda kármica con

ciclos de reencarnación,

yendo a lugares sagrados

a hacer cosas sagradas.

Así haces que Dios te acepte;

así llegas a la presencia de Dios.

El cristianismo es exactamente

lo contrario a esto.

Nosotros no subimos hasta Dios,

Él viene a nosotros.

No lo ganamos nosotros.

Él nos lo da como un regalo

de gracia, Su presencia.

A lo largo de toda la Biblia

vemos a Dios descendiendo.

Hubo un hombre del Antiguo

Testamento; Jacob,

él vio una escalera que descendía

del cielo con ángeles.

Hay veces en que fuego

cae del cielo.

El Espíritu Santo descendió

del cielo.

Jesucristo descendió del cielo.

Es Dios el que desciende a

estar con nosotros.

Quizás en Navidad es cuando

más celebramos esto.

Allí recordamos que alguien

visitó nuestro planeta.

Jesús es el Dios que descendió

hasta nosotros,

porque jamás podríamos

subir hasta Él.

Cuando Jesús estuvo en la Tierra hizo una

de las oraciones más famosas de la historia.

Comenzó diciendo: "Padre Nuestro".

Una frase que dijo fue:

"Venga tu reino. Hágase tu voluntad

así en la tierra como en el cielo".

Jesús oró para que la cultura

del reino celestial

pudiese vivir entre su pueblo,

la iglesia, aquí en la Tierra.

Esta oración es respondida

en adoración.

Al adorar a Dios, estamos invitando

al Rey y a su reino a entrar

a nuestras vidas e historia.

Entonces, en esta serie veremos

de qué forma adoramos en el cielo.

Eso veremos hoy.

Luego, veremos de qué forma

adoramos como iglesia.

Cómo adoras en tu hogar.

Con tu familia.

Luego, veremos cómo adorar en

tu vida, al tomar decisiones.

Empezaremos desde el trono de Dios

hasta llegar al cuarto de lavado de tu casa

y hasta tu lugar de trabajo.

Veremos cómo el reino de Dios es parte

de cada elemento y aspecto de tu vida.

Cuando adoramos a Dios, Su reino fluye

por medio y a través de toda nuestra vida.

Leeremos Apocalipsis capítulo 4

en un momento.

Pero, antes de comenzar, debes saber que

en Apocalipsis todo es acerca de Jesús.

Al leer Apocalipsis la gente

se confunde:

"¿Cuál es la marca de la bestia?

¿Cuándo es el rapto?

¿Quién es el anticristo?"

Todos creen saberlo,

pero nadie lo sabe.

Lo sabremos cuando Jesús vuelva.

Lo que está claro en Apocalipsis 1:1

"Es la revelación de Jesucristo".

Esta es la clave de la adoración.

Que tú tengas una revelación

de Jesucristo.

Es decir, que Él se revela a ti.

Cuando sabemos quién es Dios,

estamos preparados para adorarlo.

Entonces, Apocalipsis trata

principalmente de Jesucristo

como pieza central de la historia

y el centro de nuestra adoración.

Apocalipsis se desarrolla así.

Vemos 4 visiones diferentes.

Cada visión nos deja ver lo que está

pasando ahora mismo en el reino de Dios

Verás, Jesús está vivo ahora mismo.

Él murió, resucitó y regresó

a su trono celestial.

Lo veremos en un momento.

Pero, ahora mismo, hay un reino tan real

como en el que estamos tú y yo.

Nosotros estamos en el reino físico;

Jesús está en el espiritual.

Nosotros estamos en el mundo natural;

Él está en el sobrenatural.

Nuestro mundo está lleno de seres humanos,

Él está en un mundo lleno de seres divinos,

y con los santos que partieron.

Entonces, la pregunta es:

¿Qué está sucediendo en la

presencia de Dios?

¿Qué está pasando en el reino de Dios?

¿Qué está pasando en el cielo?

En Apocalipsis esto es revelado

mediante cuatro visiones.

Dios aparece, le muestra algo a Juan.

Él nos lo cuenta a nosotros.

Repite una frase cuatro veces en Apocalipsis.

"Estaba en el Espíritu".

El Espíritu de Dios va del cielo a la Tierra.

De lo invisible a lo visible.

De lo sobrenatural a lo natural.

Le muestra a Juan lo que está pasando

en cuatro visiones.

Apocalipsis 1, 2 y 3 es una visión.

Apocalipsis 4 al 16 es otra visión.

Del capítulo 17 al 21 es la tercera visión.

Y los capítulos 21 y 22 son

la cuarta visión.

Lo que vemos es que Jesús ahora

mismo, está siendo adorado.

Está siendo adorado.

Mientras nos preparamos para

ver la revelación de Juan

en Apocalipsis 4,

piénsalo de esta manera.

Es posible que en tu teléfono

tengas una app de seguridad para tu casa.

Tienes una cámara en tu casa,

cuando no estás ahí puedes verla

y saber qué está pasando

en tu casa.

Las visiones eran para ellos

como los videos para nosotros.

Es una forma de ver nuestro

hogar cuando estamos lejos de el.

Ahora mismo, si eres cristiano, tu hogar

está en la presencia de Dios, en Su reino.

Ahora, Jesús está en casa, junto

a seres divinos y santos que partieron

pero nosotros no estamos allí,

estamos lejos de casa.

En vez de un video, lo que sí

tenemos para ver nuestro hogar

es una visión que Dios da

para ver Su hogar.

Lo que leeremos ahora

es algo literal,

no solo lo que sucedió, sino lo que

siempre sucede en el reino de Dios.

Comenzamos con el pueblo de

Dios en Su presencia, adorando a Dios.

Esos son los tres movimientos

en Apocalipsis 4:1.

Esto dice respecto al pueblo de Dios.

"Después de esto miré,

y vi una puerta abierta en el cielo".

Está entrando al cielo,

al reino invisible.

"Y la primera voz que yo había oído,

como sonido de trompeta

decía: Sube acá

y te mostraré las cosas que

deben suceder después de estas".

El autor aquí es Juan.

Él nos cuenta que vio como

se abría la puerta al cielo.

Estaba en el Espíritu.

El Espíritu Santo descendió

del cielo a la Tierra.

Él abrió su entendimiento para

que tuviera esta visión

de Jesucristo en la gloria.

Juan fue el discípulo más

joven de Jesús.

Era el amigo más cercano

y amado que tuvo Jesús.

Entre los discípulos hubo distintos

tipos de relaciones con Jesús.

Judas traicionó a Jesús.

Tomás dudó de Jesús.

Pedro lo negó,

pero Juan lo amó.

Se dice que Juan era el

amado de Jesús.

Eran como el hermano mayor

y el menor.

Tenían una amistad cálida y

llena de amor, eran muy cercanos.

Juan era parte de los tres

discípulos cercanos.

Presenció uno de los momentos más

sagrados de la vida de Jesús en el ministerio.

Esto ocurrió a finales del primer siglo.

Décadas después de la vida, muerte,

resurrección de Jesús y su retorno al cielo.

Todos los demás discípulos ya habían sido

asesinados y martirizados. Estaban muertos.

Juan los había sepultado.

Juan era el último que quedaba.

En este momento ya era un anciano.

Intentaron matarlo y martirizarlo

hirviéndolo vivo.

Y no murió.

Apenas puedo imaginar la

condición física de este anciano.

Fue exiliado a una colonia

penal llamado Patmos.

Viajé hasta allá con mi familia.

Es una isla muy remota.

Está rodeada de mares

muy agitados.

Es toda una aventura

llegar hasta ahí.

Mucha agua salada,

un calor seco.

Es un lugar dificultoso, nada crece

allí, nadie quiere estar ahí.

Lo exiliaron allí, está lleno de cavernas.

La historia nos dice que se halló la caverna

donde Juan vivió como un exiliado.

Juan nos dice que ese día

era el Día del Señor.

Eso dice al principio de Apocalipsis.

El Día del Señor es el domingo.

Ese día resucitó Jesús. Durante mucho tiempo

el pueblo de Dios adoraba los sábados

ese día era el sabbat.

Cuando Jesús resucitó el domingo pasó

a ser el nuevo día de adoración

porque con la resurrección de Jesucristo

todas las cosas fueron hechas nuevas.

Entonces, era domingo.

En un día típico, Juan hacía

lo que hago yo,

asistir a su iglesia,

amar a su pueblo,

enseñar la Biblia y

pastorear el rebaño.

Pero ahora no puede,

porque está en el exilio.

Nadie lo acompaña, está solo.

Juan no ha visto a su mejor

amigo y a su Señor Jesús

durante muchos años, quizás unos

sesenta o setenta años.

Él no podía ir a la iglesia,

pero de pronto, la iglesia vino a él.

Él no podía estar con Jesús,

pero Jesús sí podía estar con él.

De pronto, está en el Espíritu.

Está lleno del Espíritu.

Él ve la puerta del cielo abierta.

Y ve a Jesucristo en la gloria.

Dicho esto, cuando nos referimos

al libro de Apocalipsis en general

hay dos movimientos

primordiales en el libro.

Quiero explicar ambos.

Uno tiende a ver Apocalipsis en

términos históricos y de la eternidad.

Cosas que pasaron en el pasado,

presente y futuro

que nos llevan a la segunda

venida de Jesucristo,

la resurrección de los muertos

y la entrada al reino de Dios.

Los que ven estos dos movimientos

y creen que Apocalipsis trata

de la historia y la eternidad

consideran que Apocalipsis

es principalmente un libro escatológico.

No quiero ponerme muy nerd,

pero "eschatos" significa "el último".

Es el "telos", es la meta.

Es la conclusión de la historia humana.

Entonces, ellos se preguntan

cosas como:

¿A qué periodo histórico se refiere?

¿Cuándo regresará Jesús?

¿Cuáles son los detalles de su

segunda venida?

Una segunda forma de ver a Apocalipsis

no es en el pasado ni en el futuro,

sino arriba y abajo.

Se divide en escenas en la Tierra

y escenas en el cielo.

Estas son muy importantes.

Los que lo ven más como un

libro de escatología

están en la iglesia occidental.

Los que lo ven más como un

libro de doxología o adoración

están frecuentemente en

la iglesia oriental.

Ambos movimientos están en Apocalipsis.

Por ende, ambos son verdad.

Pero las diferentes tradiciones

enfatizan uno más que el otro.

Si ves Apocalipsis de la perspectiva

de arriba o abajo

notarás escenas terrenales

y escenas celestiales.

Lo que nos muestra es que Dios sabe

exactamente lo que ocurrirá en la historia humana

en las naciones, en los imperios,

en las guerras y en los conflictos.

Dios gobierna sobre todo esto desde su

trono eternal en el reino de Dios

donde está sentado Jesucristo.

Mientras estudiaba Apocalipsis hace unos años

comencé a notar estos movimientos de arriba y abajo.

Entre el cielo y la Tierra.

Las escenas terrenales las vemos en

Apocalipsis capítulo 2, 3, 6, 10,

12, 13 y del capítulo 16 al 19.

Ahí vemos escenas en la Tierra.

Lo que está ocurriendo en la historia

humana, Dios determina ese destino.

Además, las escenas de arriba

dentro del reino celestial

Juan nos dice que las presenció

en Apocalipsis 4

él ve la puerta del cielo abierta,

Las escenas celestiales en Apocalipsis están en

los capítulos 1, 4, 5, 7, 11, 14, 15, 19, 21 y 22.

El punto es este: El mismo Dios que gobierna

allá arriba, gobierna aquí abajo también.

Esta es la soberanía de Dios.

Pueden aplaudir cuando quieran.

Estoy de buen humor,

siéntase libres de sentir lo mismo,

estoy muy emocionado por esto.

Vemos que en nuestras vidas

hay guerras, conflictos y peligros.

Si miramos hacia arriba, hay un Dios que

gobierna y reina sobre todo.

Su nombre es Jesucristo.

Estos son los movimientos.

Hay una guerra.

Esto ves en Apocalipsis.

Hay una guerra en la Tierra

y hay adoración en el cielo.

Hay adoración en el cielo.

Esta es la trayectoria.

Veremos una de las escenas celestiales

en Apocalipsis 4,

pero vienen de un hombre que

está en la Tierra.

"Venga tu reino, hágase tu voluntad

en la tierra como en el cielo".

Eso ocurre en la vida de Juan

y quiero que ocurra en tu vida.

Quiero que vivas tu vida aquí,

pero quiero que lo veas a Él en gloria.

Quiero que vivas de lo que fluye de

Su trono, no de tu experiencia.

Ese es el movimiento del

libro de Apocalipsis.

Esto se relaciona.

Debes saber que para

comprender la Biblia

debes entender que existen

dos reinos.

El visible y el invisible.

Un reino físico y espiritual.

El natural y lo sobrenatural.

La Biblia nos dice que nuestra

lucha no es contra sangre ni carne,

sino contra principados,

potestades y poderes

Siempre ocurren más cosas de las

que vemos, pero Dios lo ve y sabe todo.

Esto se relaciona con el cuerpo que Dios

te dio. Él creó el mundo y te creó a ti.

La forma en que te creó a ti se

relaciona en cómo creó al resto del mundo.

Eres una persona en dos partes.

Tienes un cuerpo físico

y un alma espiritual.

Nuestro mundo es físico y espiritual.

Las escenas terrenales

tratan de lo físico.

Las escenas celestiales tratan de

lo espiritual invadiendo lo físico.

El cielo viniendo a la Tierra para

cumplir la oración de Jesús y la promesa.

Juan dice: "Miré y vi".

Esto es una visión.

Un sueño es algo que Dios te

revela mientras estás dormido.

Una visión es cuando Dios te muestra

algo cuando estás despierto.

Es posible que para ellos esto fuera

parecido a lo que vemos nosotros en los teléfonos.

En tu teléfono logras ver cosas

en las que no estuviste presente

pero puedes mirarlas de igual modo.

Bien, esto es de hace miles de años,

no había tecnología ni electricidad.

Para ellos, una visión es algo parecido

a lo que hoy es un video para nosotros.

Juan ve a Jesús.

Debe haber sido un día

asombroso para Juan.

Él amaba a Jesús y lo extrañaba.

No ha visto a Jesús en mucho tiempo.

La última vez que vio a Jesús

era un humilde galileo marginado,

un campesino pobre.

Esta vez lo ve exaltado a lo sumo,

como el Rey de reyes

Señor de señores, reinando

y gobernando sobre todo.

Aquí vemos al Espíritu Santo.

Él dice que estaba en el Espíritu.

El Espíritu Santo es el que conecta

el reino visible con el invisible.

Él conecta la Tierra al cielo.

El Espíritu Santo habita

en la presencia de Dios.

Él es la presencia de Dios.

Él es Dios.

Él desciende y llena a Juan.

Cuando estamos llenos del Espíritu Santo,

estamos conectados al reino invisible.

Estamos conectados a la presencia

de Dios, estamos conectados al cielo.

Estamos conectados al reino de Dios,

participamos de la adoración a Dios.

La conexión entre lo visible y lo invisible

es el Espíritu Santo entrando y viviendo

por medio del creyente cristiano.

De hecho, Juan dice que estaba

en el Espíritu en el Día del Señor.

Ahora, lo interesante es que a algunos

les cuesta mucho concebir un mundo

que es muy real, pero no es físico.

Hemos descubierto que todo lo

que Dios crea, Satanás lo falsifica.

Tenemos un movimiento muy interesante

en nuestra historia, que es parte de nosotros.

Es un gran experimento sociológico

que nadie sabe cómo terminará.

Es la tecnología.

Hace poco Facebook cambió

su nombre a Meta.

Porque le están apostando todo a la inteligencia

artificial, a la realidad virtual y al metaverso.

Ellos creen que, además del mundo

físico, las personas habitarán en un mundo

que es muy real, pero no es físico.

Te aseguro que la falsificación de ser lleno

del Espíritu podría ser vivir en el metaverso.

Estarás conectado a un reino que

no es físico, pero es muy real.

Ahora, estoy seguro que

debido a su bondad y gracia

el Señor encontrará la manera

de utilizar la tecnología

para revelar a la persona

y obra de Jesucristo.

Pero, te lo aseguro, el metaverso

y la realidad virtual,

la inteligencia artificial será utilizada

en su mayoría, para hacer y adorar al mal.

Será un lugar donde la gente cometerá

delitos y será arrestada.

Harán cosas horribles, despreciables

e incluso pervertidas.

Lo que intentamos como seres

humanos es crear un mundo

que sea invisible en el cual podamos participar

y que sea una realidad para nosotros.

Lo contrario a esto es vivir en la

presencia de Dios, como Su pueblo,

adorando a Dios.

Esta es la falsificación.

Aquí aprendemos del pueblo de Dios.

Y luego aprenderemos que ellos

están en la presencia del Señor.

Juan ve el cielo y allí ve al pueblo de

Dios en la presencia de Dios.

Apocalipsis 4:2-8.

"Al instante estaba yo en el Espíritu..."

Está entrando en el reino invisible.

"...y vi un trono..."

Esto es muy importante.

Pongan atención al trono.

"...colocado en el cielo,

y a Uno sentado en el trono".

Solo hay una persona que

merece sentarse en ese trono.

"El que estaba sentado era de aspecto

semejante a una piedra de jaspe y sardio

y alrededor del trono había un arco iris".

Dios puso un arcoíris primero en el cielo

cuando juzgó a las naciones en los días de Noé.

Desde entonces se robaron

ese símbolo.

Satanás se roba hasta

los símbolos de Dios,

que nos dan una indicación

de su gloria y justicia,

aquí Jesús regresa y va a

recuperar ese símbolo.

"...un arco iris, de aspecto

semejante a la esmeralda.

Y alrededor del trono

había veinticuatro tronos".

Tronos grandes,

tronos pequeños.

"Y sentados en los tronos,

veinticuatro ancianos

vestidos de ropas blancas..."

Significan perdón, justicia y pureza.

"...con coronas de oro en la cabeza".

Esto es una recompensa

por la fidelidad.

Para recompensarlos por vivir una vida

en la Tierra para la gloria de Dios.

"Del trono..."

Verás que toda

gloria va hacia el trono.

Y toda autoridad viene del trono.

"... salían relámpagos, voces, y truenos.

Delante del trono había siete

lámparas de fuego ardiendo,

que son los siete Espíritus de Dios".

Muchos comentaristas creen

que es Dios el Espíritu Santo

Siete es el número de la

perfección en la Biblia.

Estamos ante mucha tipología.

Parece ser que ese es el Espíritu Santo,

el perfecto Espíritu de Dios.

"Delante del trono había como un mar

transparente semejante al cristal".

Juan hace un esfuerzo

por explicar lo que ha visto.

Dice "semejante a" y "como esto".

El punto es que cuando tenemos una visión

de la bondad, la grandeza y la gloria de Dios

el lenguaje humano se ve limitado

para expresar lo inefable.

G. K. Chesterton hace unos años,

jamás lo olvidaré,

es un autor británico.

Dijo que hay dos formas de acercarse a Dios,

una es intentar meter el cielo en tu cabeza.

La otra es intentar meter

tu cabeza en el cielo.

Si intentas meter el cielo en tu cabeza,

te explotará, es demasiado.

Por eso mejor solo mete tu

cabeza al cielo y echa un vistazo.

Es lo que hace Juan aquí,

por nosotros. Siguiente sección.

"...y en medio del trono

y alrededor del trono

cuatro seres vivientes..."

Estos son seres divinos.

"...llenos de ojos por delante y por detrás.

El primer ser viviente era semejante a un león;

el segundo ser era semejante a un becerro;

el tercer ser tenía el rostro como el de un hombre,

y el cuarto ser era semejante

a un águila volando.

Los cuatro seres vivientes,

cada uno de ellos con seis alas..."

Totalmente magnífico.

"...estaban llenos de ojos alrededor

y por dentro...". Lo saben y lo ven todo.

Aquí está Juan,

viejo, aislado, solo, su cuerpo está

destrozado, ha sido condenado y exiliado.

El Espíritu Santo lo llena, la puerta

del cielo se abre y esto es lo que ve.

Apocalipsis trata de las cuatro

visiones que tuvo.

Él trata de explicarlo.

Esto es abrumador,

es magnífico.

Una vez que obtienes la

revelación de Jesucristo,

cuando vez quién es Jesús,

de pronto, te sentirás algo abrumado.

Tus emociones se desbordarán, tus pasiones

serán completamente conectadas

a esta magnífica revelación de

quién es Jesucristo.

Aquí vemos que Jesús

está rodeado de adoración.

Él es el Rey que está

sentado en el trono.

Ellos están adorando al Rey.

Lo primero, la adoración aquí

es en el Espíritu.

No puedes adorar a Dios

sin el Espíritu Santo.

No puedes conocer a Dios

sin el Espíritu Santo.

No puedes amar a Dios

sin el Espíritu Santo.

No puedes obedecer a Dios

sin el Espíritu Santo.

No puedes comprender el libro

que Dios escribió acerca de Jesús

a menos que tengas al Espíritu Santo

enseñándote el libro que Él mismo inspiró.

Juan dice "Estaba yo en el Espíritu".

Es decir, estaba lleno del Espíritu.

Así pudo formar parte de

esta adoración.

Además, rodeando el trono

estaba el Espíritu séptuple de Dios.

Él es un líder de adoración.

El líder de adoración definitivo

es el Espíritu Santo.

Verás que aquí hay un gran trono

y otros tronos más pequeños,

el Padre está sentado en un gran trono,

el Hijo está sentado en un gran trono,

los ancianos están en tronos

más pequeños.

Lo explicaré enseguida.

Pero el Espíritu Santo no

tiene ningún trono,

porque está activo.

Está alrededor de la adoración

del Padre y del Hijo.

Está induciendo y dirigiendo

la adoración al Padre y al Hijo.

Va del cielo a la Tierra.

Del reino invisible al reino visible.

Para llenar a Juan para que él

pueda ser un adorador también.

La única forma de adorar es mediante

la presencia y el poder del Espíritu Santo.

Por eso Jesús dijo en Juan 4,

si recuerdo bien,

Dijo que el Padre busca adoradores. Mi oración

durante esta serie, es que los encuentre aquí.

Que los encuentre aquí.

El Padre está buscando adoradores.

Que adoren en Espíritu y en verdad.

La verdad según su Palabra

y el Espíritu según su presencia y poder.

Es imposible adorar sin el

Espíritu Santo.

Una vez que eres lleno del

Espíritu Santo,

cuando la Palabra de Dios se abre y ves a

Jesucristo en su bondad, grandeza y gloria

algo en ti quiere adorar. Por eso la mayor

adoración aquí es después de la enseñanza.

¿De qué forma podrías emocionarte por

alguien del que no has aprendido nada aún?

¿Cómo podrías glorificar a alguien

que aún no te ha sido revelado?

Para Juan es la revelación

y luego la adoración.

Juan ve quién es Jesús

y luego celebra quién es Jesús.

La adoración debe ser por

medio del Espíritu Santo.

Debes saber esto.

La adoración no comienza

con nosotros, comienza con Dios.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

es la doctrina cristiana de

la Trinidad.

Es la única y exclusiva perspectiva de

Dios de toda la historia.

Un Dios en tres personas:

Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los tres son Dios; los tres son eternos.

Comparten todos los atributos divinos y la gloria.

Nosotros nos llamamos Trinity Church

en honor a este Dios.

Ahora, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

han estado adorándose el uno al otro

eternamente, eternamente.

Ellos se aman, se sirven, se bendicen,

se alientan y se aprecian el uno al otro.

Se valoran entre sí. Son sinceros,

confían entre sí, se apoyan.

Han estado así eternamente.

Dios no tiene principio ni final.

Esta es la idea principal.

Dios no necesita que lo adores;

eres tú el que lo necesita.

Dios no es un ser dependiente.

Tú sí.

La gente dice: "¿Por qué Dios necesita que

yo lo adore?" Dios no lo necesita.

Él estará bien mañana sin

tu adoración.

Eres tú el que no estará bien mañana

si no lo adoras hoy.

Necesitamos a Dios,

estamos hechos para Dios.

Dependemos de Dios.

Al adorar a Dios nos conectamos

con el Creador

y Sustentador de la vida

que disfrutamos.

Entonces, el Padre, el Hijo y

el Espíritu Santo

han estado adorándose el uno al otro

incesantemente por toda la eternidad.

Cuando el Espíritu Santo entra en ti,

te lleva a la presencia de Dios

porque ahora Su presencia

habita en ti.

Ahora sí puedes ser parte

en su adoración.

Estaba pensando en esto.

Estaba orando por ustedes ayer.

Y pensé algo respecto al sermón.

Tienes que saber que, la mayoría de las cosas

que te enseño, no las leí en ningún otro lado.

Esto es algo que me fue revelado

mientras estudio la Palabra de Dios.

Creo que la revelación viene

de la Palabra de Dios.

Ayer estaba orando por ti,

Y pensé: "¿No es magnífico que el

Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

tengan esta unión y comunión inquebrantable,

y que hayan estado adorándose el uno

al otro por toda la eternidad?"

Luego, el Espíritu Santo me

recordó que hubo un momento

en el que su relación se quebró.

Que su adoración cesó y fue reemplazada

durante un minuto, por ira.

Cuando Jesucristo fue a la cruz,

Él gritó:

"Eli Eli Lama Sabactani".

"Dios mío, Dios mío,

¿Por qué me has abandonado?"

Este fue el único momento

en toda la eternidad

donde este afecto perfecto,

ininterrumpido e inquebrantable

entre el Padre, el Hijo y el Espíritu

fue cortado y quebrado.

Jesús tomó tu lugar para que

tú tomaras el suyo.

Él murió para que tú vivieras.

Él soportó la ira de Dios,

para que tú recibieras su gracia.

Él fue destrozado para que

tú pudieras ser restaurado.

Él fue partido para que tú

fueses sanado.

Él fue separado,

para que tú seas bienvenido

a esta comunidad de adoración.

Luego, Jesús dijo:

"Consumado es".

Toda la obra de salvación

fue completada.

Su relación fue restaurada.

Entonces Jesús dijo: "Padre, en tus manos

encomiendo mi espíritu". Volvieron a estar juntos.

Dios te ama tanto

que durante un breve lapso

en la historia de la eternidad

permitió que su propia relación

trinitaria fuese dañada y partida.

Me cuesta encontrar una

palabra adecuada.

Para que Jesús muriese por ti

y así restaurara tu relación con Dios

para que te transformaras en un adorador

del Dios que te creó y te salvó.

Si estás aquí, debes saber esto:

Necesitas a Jesús.

No puedes conocer a Dios sin Jesús.

No hay perdón de pecados

sin Jesús.

No puedes adorar a Dios

sin Jesús.

No puedes entrar a la presencia de Dios,

ahora o cuando mueras, sin Jesús.

La persona más importante de

toda la historia es Jesucristo.

Y la decisión más importante que

tomarás es si lo recibirás como tu Señor.

O lo rechazas dejándolo como

un mentiroso.

Aquí mismo la Trinidad está presente.

Juan ve a Dios en Su gloria.

Queda atónito y asombrado,

se maravilla de lo que ve.

Además de que Dios es

el primer adorador,

Dios nos creó a su imagen

y semejanza

eso significa que fuimos

creados para adorar.

Dios es un adorador. Nos creó a

su imagen y semejanza para adorar.

Profundizaremos en esto

durante los sermones,

pero la idea principal es esta.

La adoración no es algo

exclusivo del cristianismo.

La adoración no solo es

algo religioso.

La adoración es algo humano.

La pregunta no es si adoras.

La pregunta es

¿a qué o a quién adoras?

Todos adoran.

Te lo demostraré.

Los trabajólicos adoran sus trabajos.

Los avaros adoran su dinero.

Los alcohólicos adoran la botella.

Los drogadictos adoran la aguja.

Los adictos a apostar adoran

el subidón que reciben

de los riesgos que toman.

Los adictos al sexo adoran al placer.

Los perezosos adoran la comodidad.

La madre autoritaria y el padre

helicóptero adoran a sus hijos.

Los que les gusta complacer a otros

con temor por el hombre,

adoran la opinión de otros.

El punto es este: Adoramos

al entrar en un problema

y adoramos al salir de un problema.

Si estás adorando a alguien

o algo que no es Dios,

estás creyendo una mentira.

En Romanos 1 dice:

"Porque ellos cambiaron la verdad de Dios

por la mentira, y adoraron y sirvieron

a la criatura en lugar del Creador".

Las categorías que vimos hace

muy poco en Romanos

no trataban de si eran adoradores o no,

¿Son adoradores del Creador

o adoradores de lo creado?

Todos somos adoradores. La pregunta

es cuál es el objeto de tu adoración.

Básicamente, si estamos

adorando algo o a alguien creado

esto nos hará esclavos.

La mentira es que nos satisfaremos,

pero jamás será así.

Por esta razón las personas que persiguen

más apasionadamente a su falso dios

terminan siendo los más miserables

y quedan esclavizados.

Porque Satanás es un mentiroso

y el padre de las mentiras.

Jesús dijo: "Conocerán la verdad,

y la verdad los hará libres".

Esta es la verdad, cuando adoras a Dios

eres libre de disfrutar el resto de tu vida.

Si adoras a Dios,

puedes beber sin ser un alcohólico.

Puedes trabajar sin ser

un trabajólico.

Puedes relacionarte sin ser

complaciente por temor al hombre.

Puedes amar y criar a tus hijos

sin hacerlos el centro de tu vida.

Puedes gastar tu

dinero con generosidad.

Puedes vivir con alegría

porque estás disfrutando de tus

libertades con libertad.

Los primeros dos mandamientos

establecen un estilo de vida de adoración.

Muchas personas al ver los 10

Mandamientos en Éxodo 20

las 10 cosas que Dios escribió

por medio de Moisés,

Piensan: "Haz esto y no esto".

No, se trata de qué adorar

y qué no. De eso se trata.

El primer mandamiento es

que solo hay un Dios.

El segundo mandamiento dice

que solo debes adorar a ese Dios.

Si obedeces los primeros dos mandamientos,

cumplirás los demás.

Si adoras a Dios,

no cometerás adulterio.

Si adoras a Dios,

no asesinarás a nadie.

Si adoras a Dios,

no codiciarás nada.

Si adoras a Dios,

no robarás nada.

No puedes adorar a Dios

y luego hacer algo que

desafíe a Dios.

La adoración es un tema

sumamente masivo.

Incluye el cantar, pero es mucho más grande

que solo cantar, es acerca de vivir.

Y cantar.

Lo que vemos aquí es adoración.

Lo primero que vemos es que

Dios es un adorador.

Los seres humanos están creados

a su imagen y semejanza,

rodean su trono.

Están tipificados por los 24 ancianos.

Esos son los seres humanos.

No estamos seguros de quiénes

son estos 24 ancianos.

Los comentaristas concuerdan en

que representan a la humanidad.

Algunos dicen que son las 12

tribus del Antiguo Testamento

y los 12 discípulos del Nuevo Testamento

recordándonos al pueblo de Dios en su

totalidad; los del antiguo y nuevo pacto.

Es posible que sean ellos.

Pero son personas que han muerto

y están en la presencia de Jesús.

Déjame decirte.

La Biblia dice cosas asombrosas

acerca de la muerte.

Estar ausentes del cuerpo es

estar presentes con el Señor.

"Partir y estar con Cristo es mucho mejor".

"El vivir es Cristo y el morir es ganancia".

Sé que hay personas aquí

y otros nos ven por internet

has perdido a alguien y te preguntas:

"¿Dónde está ahora?"

Están en Apocalipsis 4.

Son el pueblo de Dios en Su presencia,

adorando a Dios.

Están adorando a Jesús ahora mismo.

Están viendo su gloria revelada.

Están teniendo un muy buen día.

Si amas a Jesús, algún día te

unirás a ellos en Apocalipsis 4.

En la presencia de Jesús, como el

pueblo de Dios, adorando a Dios.

Lo que vemos es a Dios adorando.

Vemos a su familia humana,

los santos que partieron,

creyentes que ya fallecieron

y se han ido a estar con el Señor.

Los vemos presentes.

Vemos también la otra

familia divina de Dios.

Además de los seres humanos,

hay seres divinos.

Están tipificados por las cuatro criaturas.

Alas con muchos ojos,

tienen apariencias de animales.

Si eres de los que dicen:

"Yo sé lo que son".

No, no lo sabes.

No sabes.

Los veremos cuando lleguemos

allá y serás genial.

Tal como nosotros hoy estamos aquí

ellos están allá.

Tal como nosotros somos el

pueblo de Dios en el reino visible,

ellos son el pueblo de Dios

en el reino invisible.

Dios tiene una familia y una

realidad en dos reinos.

Estamos hablando de seres

divinos que también adoran a Dios.

Los ángeles y otros seres divinos

son ministros y mensajeros.

Tal como el Espíritu Santo vienen de la presencia

de Dios para ministrar a personas en la Tierra.

Se nos dice en Apocalipsis 2 y 3

que cada iglesia tiene un ángel.

Además de un líder humano,

hay un líder espiritual.

Además de un pastor en

el reino visible,

hay un ser divino en el reino invisible.

Esto puede significar

que incluso Trinity Church

tenga un gobierno divino,

además del gobierno humano.

Este concepto está presente

en las Escrituras.

Los ángeles aparecen 300 veces

en la Biblia.

El 90% de los libros en la Biblia

mencionan a los ángeles.

Se usa una constelación de palabras

para referirse al consejo divino.

El consejo divino es el lugar

donde está el trono

la familia humana y divina se reúne

como el pueblo de Dios, en Su presencia

para adorar a Dios.

Se les llama el consejo divino,

el consejo de los santos,

el trono de los dioses, el monte

de la asamblea, la corte del juicio,

y las huestes celestiales que aparecieron

para adorar en el nacimiento de Jesús.

Descendieron y dijeron:

"Nosotros lo adoramos arriba,

pero queremos adorarlo aquí

abajo también".

Porque la adoración es

entre los reinos.

¡Cielos!

Intento verbalizar todo esto.

Aguántame un poco más.

Mientras ellos adoran allá,

nosotros adoramos aquí.

El Espíritu Santo conecta

los reinos de adoración.

Esto es tipificado en Apocalipsis

con el incienso.

Algún día enseñaré todo el

libro de Apocalipsis.

No me atrevo aún,

pero oren por ello.

Uno de los simbolismos en el

libro de Apocalipsis es el incienso.

Y el incienso es algo hermoso y

dulce que asciende, sube.

Dice que el incienso es la oración

y adoración de los santos.

Cuando tú y yo oramos,

cantar es orar juntos,

dice que nuestra adoración asciende.

Sube más allá del cielo,

de las nubes,

y llega a la presencia de Dios.

Y es dulzura en Su presencia.

Mientras ellos adoran continuamente

de día y noche.

Significa que en la presencia

de Jesucristo

a cada momento hay una

adoración ininterrumpida.

Esto no significa que el mismo ser divino

y humano estén adorando continuamente.

Puede que hagan otras cosas,

pero alguien siempre está en la

presencia de Dios cantando alabanzas.

Esto debes saber.

Ocurre lo mismo en la Tierra.

Cada minuto, en algún lugar de la Tierra,

el pueblo de Dios se reúne para adorarlo.

Hay adoración tanto en el cielo como

en la Tierra continuamente, día y noche.

Cuando nosotros oramos,

cuando adoramos a Dios

y estamos llenos del Espíritu Santo

Él conecta los reinos.

Él reúne a la familia.

Y nuestra adoración asciende como

incienso hasta la presencia de Dios.

Y se une a la adoración de estos

seres divinos y santos fallecidos

que alaban a Dios.

Ocurren muchas cosas

cuando estamos adorando

más de lo que creemos o vemos.

El punto es que tú también

eres parte de la banda.

Esta es la diferencia de lo que la mayoría de

nosotros cree de un concierto y de la adoración.

En un concierto la banda toca

para las personas.

En la adoración, las personas

adoran al Señor.

Por eso, cuando sale la banda

y te pedimos que cantes

Adivina qué.

Tú eres parte de la banda.

Y estamos cantando para el Señor.

No están cantando para ti.

Estamos cantando y orando a Dios.

Vemos que alrededor del trono

hay adoración, seres divinos,

santos que partieron y el Espíritu Santo.

Lo que vemos aquí también

son tronos.

Hay un gran trono

y tronos más pequeños.

En el gran trono está

Dios el Padre y Dios el Hijo.

¿Tienes familia?

Cuando se sientan a cenar, mamá y papá tienen

los asientos grandes y los hijos una mesa pequeña.

El Padre y el Hijo tienen el gran trono.

Y también hay tronos pequeños.

Hablemos primero de los

tronos pequeños.

Estos son ocupados por

los 24 ancianos.

Son seres humanos que fallecieron

y se han ido a la presencia de Dios

Están reinando y gobernando.

La Biblia dice que cuando

todo termine,

tú terminarás sentado en uno de

esos tronos.

Tan real como la silla en la que estás sentado

ahora, hay un trono para los hijos de Dios.

Cuando resucitemos de entre los muertos

en la segunda venida de Jesús

el reino de Dios será completado,

se reconciliarán y reunirán los reinos.

Por eso, tendrás un cuerpo físico

y adorarás espiritualmente al Señor.

Algunos de ustedes reinarán

y gobernarán.

Tendrán tareas y trabajos.

Crearán cultura, viajaremos.

Haremos civilizaciones.

El plan original de Dios en Génesis 1 y 2

era bueno, nosotros somos malos.

Por eso, Dios nos reparará

y volverá a su plan original.

Tú y yo crearemos cultura,

ejerceremos dominio y gobernaremos.

En Apocalipsis 3 dice: "Al vencedor,

le concederé sentarse conmigo en Mi trono".

En Efesios dice que nos sentó con

Él en lugares celestiales en Cristo Jesús.

En 1 Corintios 6:3 dice

que los santos que partieron incluso

juzgarán a los ángeles.

Debes saber que todos tus sufrimientos,

tus ofrendas, todo lo que has soportado

tus tesoros se acumulan en el cielo,

habrá un día en que serás recompensado.

se te otorgará liderazgo y autoridad

en el reino de Dios

según la humildad y fidelidad

que hayas tenido en esta vida.

Además, hay un gran trono.

Está el Padre y el Hijo.

Dice que el Hijo se sentará

a la diestra del Padre.

Este concepto del trono no puede

ser más increíble.

El concepto del trono aparece

196 veces en tu Biblia.

Se menciona 61 veces en

el Nuevo Testamento.

Aparece 45 veces en el

libro de Apocalipsis.

El capítulo de la Biblia que incluye

esta mención al trono

los grandes tronos, más que cualquier

otro capítulo de toda la Biblia es Apocalipsis 4.

Todo es acerca de quién

está en ese trono.

¿Quiénes lo rodean?

La adoración, el honor, la confianza,

la fe, la gloria, la gratitud

va hacia el que está en ese trono.

La autoridad, el dominio y el honor

pertenecen al que está sentado en ese trono.

Y Juan ve a Jesús.

La última vez que vio a Jesús

solo era un campesino de 30 años.

Lo vio en humildad,

ahora lo ve en Su gloria.

Déjame decirte.

La próxima vez que veas a Jesús

no será en humildad, será en Su gloria.

La clave para adorar es la revelación

de Jesucristo en gloria.

La gente siempre imagina

cómo fue Jesús.

Él fue así solo durante 30 años

mientras estuvo en la Tierra.

Por toda la eternidad

estuvo en la gloria.

Él vino en humildad para

identificarse con nosotros,

para sufrir por nosotros, para resucitar

por nosotros y regresar a Su gloria

un día nos hará ascender

para ser glorificados con Él.

Jesús no es más grande de

lo que piensas,

es más grande de lo que

puedes pensar.

Es más grande de lo que

puedes pensar.

Juan ve a este Jesús,

su mejor amigo.

Está siendo adorado.

Ahora, lo interesante de este

concepto del trono

es que en el mundo oriental, el del pasado

y en el actual, la gente se sienta en el suelo.

Cuando niño, tenía un amigo japonés y.

en su casa, al cenar, nos sentábamos en el suelo.

Cuando fui a la India Oriental hace unos años,

nos sentamos en el suelo, así lo hacen allá.

En la antigua cultura oriental

te sentabas en el suelo.

Solo había tres excepciones

en el que a alguien se le permitía

sentarse en un trono. Número uno:

Si eras un sacerdote.

El sacerdote está sentado un poco más alto que los

demás para interceder por las personas ante Dios.

"Dios, estos son los problemas, las disculpas

y el arrepentimiento del pueblo".

"Esta es la Palabra de Dios

y Su instrucción".

El sacerdote se sienta en un trono, es una

posición de alto honor, como un mediador.

Aquí, Jesucristo está sentado

en un trono,

está siendo exaltado

y Él es nuestro sumo sacerdote.

En 1 Timoteo 2:5 dice que hay un solo mediador

entre Dios y los hombres: Cristo Jesús hombre.

Al mirar hacia arriba lo vemos

como un cordero.

En el siguiente capítulo,

en Apocalipsis 5:5-6 dice que

Él es el león de la Tribu de Judá

y el Cordero inmolado.

Él es el sacerdote y el cordero.

Lo ves lleno de amor y gracia, misericordioso,

perdonador e intercediendo con amabilidad.

La segunda persona que podía sentarse

en un trono es un guerrero victorioso y triunfador.

Después de una batalla,

el líder del combate

regresaba al pueblo, se hacía una

celebración y se anunciaba festivo nacional.

"¡Somos libres! ¡No somos esclavos!

¡Ganaste! ¡No perdiste!

¡Tu victoria es nuestra victoria!"

Hacían una plataforma en la

que ponían un trono.

Y el soldado cansado y oprimido

que había estado en batalla

se sentaba ahí.

Se sentaba.

Y descansaba.

Todos podían verlo.

Y lo honraban y le agradecían.

Sería genial si tratáramos a nuestros soldados

de la forma en que Dios trata al Suyo.

Ahora, cuando ves a Jesús

sentado como un guerrero.

¡Él ha vencido a Satanás, al pecado,

a la muerte, al infierno y a la ira de Dios!

Lo vemos como el León de la

Tribu de Judá.

Vemos al sacerdote y al guerrero.

Él es el cordero y el león.

Él es fuerte para protegernos

y nos trata con ternura.

Pensaba en esto mientras

oraba por ustedes.

El último en sentarse en el

trono era el rey.

El rey sería exaltado.

La gente rodeaba el trono, lo aclamaban,

lo celebraban, lo honraban, lo glorificaban.

¡Le agradecían al rey!

Por darle vida a su reino.

Ves a Jesús en Su trono como Rey.

Él es el sacerdote guerrero.

Es fuerte y tierno.

Es el cordero y el león.

Déjenme decirles esto, amigos.

Cada uno de ustedes estará

delante de este trono.

Será el día más importante de tu vida.

La decisión que tomes hoy determinará

si ese día será bueno o malo para ti.

Si te paras ante Jesús y te arrepientes

de tus pecados y lo recibes hoy como Salvador,

hay personas que ya lo han hecho durante

este fin de semana en este mismo salón,

sucederá que recibirás lo que la

Biblia llama un trono de gracia.

"Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no

pueda compadecerse de nuestras flaquezas

sino Uno que ha sido tentado en

todo como nosotros, pero sin pecado.

Por tanto, acerquémonos con

confianza al trono de la gracia

para que recibamos misericordia

para la ayuda oportuna".

Jesús murió para perdonarte

y amarte.

Si tú crees en Él y perteneces a Él

ese trono es un trono sacerdotal.

Ahí ves a Jesús como cordero,

es un trono de gracia y misericordia.

Si rechazas al Señor Jesús,

lo conocerás como un guerrero.

Lo conocerás para recibir juicio.

Apocalipsis 19 y 20 hablan

de este trono

que es para los que no

conocen al Señor Jesús.

El trono del juicio.

Te lo aseguro, Jesús es real

el infierno es real, el cielo es real,

todo esto es real.

Y es muy importante que estés

listo para pararte ante ese trono.

Entonces, Jesús es como un rey

sentado en su trono

Él es un sacerdote, tierno,

un cordero para nosotros.

Un guerrero poderoso, un león,

que nos protege.

Pensaba en esto ayer,

mientras oraba por ustedes.

Jesús está sentado en Su trono.

Estaba orando y pensé en

la visión de Jesús sentado en su trono.

Luego, Dios me recordó que hubo un momento

en la Escritura que Jesús dejó su trono.

¿Qué haría que Jesús

dejara su trono?

Verás, cuando estás en el trono,

todo el mundo puede rendirte honores.

¡Se emocionan al verte!

¡Se regocijan! ¡Te celebran!

¡Te aclaman! ¡Te bendicen!

¿Qué podría provocar que el que

está en el trono deje su trono?

Para que Él pueda aclamar,

animar y bendecir.

Hubo un hombre llamado Esteban.

Era un líder de la iglesia

en el libro de Hechos.

Había un hombre llamado Saulo de Tarso,

lo conocemos como el Apóstol Pablo.

Él supervisa la ejecución

y el asesinato de Esteban.

Esteban mira hacia el cielo y tiene

la misma experiencia que Juan.

Pasa de lo visible a lo invisible

de lo natural a lo sobrenatural.

Va de la Tierra al cielo y ve a Jesús.

Tal como lo vio Isaías,

Daniel y Juan.

Mientras Esteban moría

usó su último aliento

haciendo eco del Señor Jesús

y oró por sus enemigos.

Oró para que fuesen perdonados.

Dice que vio el cielo abierto.

Jesucristo se paró de su trono.

Quiero que sepan algo, amigos.

Cuando perdonas a alguien

Jesús se baja de su trono.

Se baja para aclamar,

para animarte y celebrar

porque esto rompe fortalezas

demoníacas y deja libres a los cautivos.

Estamos hablando del trono.

Alrededor del trono

está Dios el Espíritu Santo liderando

la adoración, los santos que partieron

los 24 ancianos, los seres divinos

tipificados por los cuatro seres vivientes

Es la familia humana y la familia

divina reuniéndose a adorar.

Déjame decirte.

Esto será controvertido.

Siempre digo cosas así.

Ya ha sucedido antes.

En esta escena lo que yo

veo es producción.

Producción es el sonido,

la atmósfera, la iluminación.

Juan no conocía la electricidad.

Jamás había visto la tecnología.

Entra a la presencia de Dios,

ve la adoración

e intenta explicarlo con

"es semejante a"...

Dice: "No sé cómo explicarlo.

Nunca había visto algo así".

La producción incluye iluminación.

Jaspe, sardio, un arcoíris, esmeralda,

y había relámpagos

luces de relámpagos.

¿No parece un concierto esto?

Encontraremos a todos los

religiosos en un minuto.

Te encontraremos.

Asomarán las cabezas de sus agujeros.

Está bien, será genial.

Además, hay audio. Hay sonido.

Dice que del trono salían

voces y relámpagos.

Son los parlantes, en el texto

griego, son los ecualizadores.

Créeme, eso dice.

Son los parlantes.

A Jesús le gustan las baterías.

De verdad.

Sube los bajos.

Juan está en el cielo y

ve mucha producción.

Porque a Dios le gusta

la atmósfera de la excelencia

que sean de la calidad del reino

a Él le gusta habitar estos

espacios con su pueblo.

Para mí, los espacios importan.

Cuando obtuvimos este edificio, me volvía loco,

porque parecía sacado de Church Hoarders.

Era como un "Reconstrucción Total" eclesiástico.

Esto olía como el aliento de Satanás.

Todo estaba averiado

y me volvía loco.

Me gustan las cosas ordenadas.

Cuando lleguemos al cielo

no habrá basura en las calles de oro.

Tu trono no tendrá una

pata rota.

Todo estará donde corresponde.

La producción es parte de

crear un ambiente

Donde el pueblo de Dios está completamente

conectado a un nivel multisensorial

para adorar al Señor su Dios, con todo

su corazón, vida emocional,

con su alma, vida espiritual

y mente, vida racional,

y fuerzas, vida física.

Es una respuesta integral de la

persona en su totalidad para Dios.

Dios creó a las personas íntegramente, estas

deben responder en adoración con integridad.

Lo que escuchas a menudo

en las iglesias es esto.

"No sé por qué necesitamos

toda esa tecnología.

El humo, la banda, el sonido, la iluminación.

Solo deberíamos adorar al Señor".

Bien, así es como al Señor

le gusta ser adorado.

Algunos dicen: "No me gusta".

No me importa,

no te estamos adorando a ti.

No me importa.

Jesús desde el cielo no te va

a preguntar cómo te gusta adorar.

Tú no tienes un trono.

Tú solo tienes un asiento.

Esto te digo.

Esto dicen los religiosos.

Y yo los amo, porque son divertidos.

Ahora, ustedes no lo saben.

Dicen: "La iglesia parece

un concierto"

No, los conciertos son los

que imitan al cielo.

Esto es multisensorial.

Aquí hay iluminación, sonido

e instrumentación.

No sé si hay un ángel haciendo

mezclas con el ala en la mesa de sonido.

¿Verdad?

Pero quizás fuimos hechos para

estar en un ambiente

que es multisensorial.

Que busca despertar las

pasiones de todo nuestro ser

para responder en adoración,

con gratitud y gloria

Cualquiera que va a un concierto

está buscando el cielo, lo sepan o no.

Quizás, cuando nos reunimos

no estamos imitando al mundo,

puede que el mundo esté

imitando al reino.

Porque fueron hechos

para este ambiente.

Lo anhelan.

Si no conocen a Jesús,

solo crean una falsificación.

Se llenan de otros espíritus

en vez del Espíritu.

Se reúnen para que la banda

toque solo para ellos,

en vez de venir a la iglesia, ser llenos del

Espíritu y unirse a la banda para adorar a Dios.

Creo que el cielo será mucho más

diferente de lo que la mayoría cree.

Estaba orando anoche

y Dios puso esto en mi mente.

Cuando tú y yo muramos

o el Señor Jesús regrese

y los reinos vuelvan a unirse.

Vamos a cantar con los

santos que ya partieron

y con seres divinos en

la presencia de Dios.

El Espíritu Santo me recordó anoche.

Hay un versículo en Sofonías 3.

Dice que cuando lleguemos ahí...

Deja que tu alma respire por

un minuto y escucha esto.

Dice que el Señor se regocijará

en ti con cantos de júbilo.

Cuando lleguemos al cielo

Jesucristo cantará por ti.

El pueblo de Dios, en Su presencia,

adorando a Dios.

Esta es la sección final.

"...y día y noche..."

Dios está siendo adorado

continuamente en el cielo

y en lugares de la Tierra.

"...no cesaban de decir..."

Están cantando, alabando y celebrando.

"Santo, Santo, Santo es el Señor

Dios, el Todopoderoso,

el que era, el que es y el que ha de venir".

El Dios creador eterno e inmutable.

"Y cada vez que los seres

vivientes dan gloria, honor

y acción de gracias a Aquel

que está sentado en el trono,

al que vive por los siglos de los siglos,

los veinticuatro ancianos

se postran delante de Aquel

que está sentado en el trono,

y adoran a Aquel

que vive por los siglos de los siglos

y echan sus coronas..."

Poder, honor, gloria,

finanzas, riquezas.

"... delante del trono, diciendo:

"Digno eres, Señor..."

Amigos, ¿a cuántas cosas

indignas hemos adorado?

¿A cuántas personas indignas

hemos adorado?

Cuando tienes una revelación

de Jesucristo en gloria

te das cuenta que solo Él es digno.

"Digno eres, Señor..."

¡Esto es muy personal!

"...y Dios nuestro, de recibir la gloria

y el honor y el poder

porque Tú creaste todas las cosas,

y por Tu voluntad existen

y fueron creadas".

El final del libro de Juan nos

cuenta el final de la historia humana.

Déjame resumirte la Biblia

y luego le daremos una aplicación.

La mayoría de las historias tienen

un principio, un desarrollo y un final.

Las historias orientales tienen

un principio, un desarrollo y un principio.

La Biblia es una historia oriental:

Principio, desarrollo, principio.

En los primeros dos capítulos:

Dios crea los cielos y la tierra.

Dios nos crea a su imagen

y semejanza.

Dios nos pone en el Jardín del Edén

que es un punto de conexión

entre el reino visible e invisible.

Es el lugar donde la familia

humana y divina de Dios

se reúne como el pueblo de Dios

en Su presencia para

adorar a Dios.

¿Cómo lo sabemos?

Adán y Eva estaban ahí, dice que

Dios caminaba con ellos en el jardín.

Y aparece un dragón que

tiene una conversación con ellos

ellos ni pestañean por eso,

no se impresionan.

No sé tú, pero si en mi casa encontrara

un dragón parlante en mi piscina,

yo reaccionaría a algo así.

Estas criaturas divinas aparecen

y ellos no parecen sorprendidos,

porque era común que la familia

humana y divina se reuniera ahí.

Tal como los cuatro seres vivientes

que vimos en Apocalipsis 4,

aparece un ser divino en Génesis.

Ellos no se asustan de verlo.

Este ser los tienta

a adorar algo o a alguien

que no es Dios.

Satanás estaba en el cielo,

Apocalipsis 12:7-9,

él no quiso adorar a Dios

quería ser adorado como Dios.

Perdió esa guerra, porque

la adoración es una guerra.

La guerra siempre es a

quién adoramos.

Esa es la guerra.

Satanás pierde la guerra,

es arrojado a la Tierra.

Aparece y dice: "No debes adorar

a Dios, adórate a ti mismo.

No debes ser dependiente,

puedes ser independiente.

No necesitas ser obediente,

puedes ser desobediente.

Puedes ser como Dios".

Pecaron contra Dios

y fueron expulsados.

Se le asigna a otro ser divino, un ángel

a que resguarde ese reino

para que no puedan volver a entrar.

Eran perfectos y luego pecaron,

cayeron, entró la muerte y la maldición.

El resto de la Biblia es el desarrollo.

La promesa de la venida

del Señor Jesús.

Como el matadragones.

La espera, el anhelo,

la anticipación de su venida.

Su muerte, su sepultura, su resurrección.

Luego, llegamos al precipicio de la historia

humana, esperamos su segunda venida.

Juan escribe Apocalipsis

y los últimos dos capítulos

se conectan con los primeros dos

capítulos: Génesis 1 y 2, perfección,

Apocalipsis 21 y 22, perfección.

Génesis 3, juicio.

Apocalipsis 20, juicio.

Principio, desarrollo, principio.

Al final, Jesucristo regresa en gloria.

Regresa para juzgar a los

vivos y a los muertos.

Resucitará nuestros cuerpos

de la muerte,

los llenará con nuestras almas

Estaremos ante su trono para recibir

misericordia y gracia o juicio y el infierno.

En definitiva, los reinos se volverán a unir

cuando ese trono llegue a este planeta.

Estamos esperando por ese día.

Juan ve todo esto en

magnificencia y en gloria.

En medio de esto,

puede ver dentro del cielo.

Él ve cuatro cosas.

Número uno, la adoración

de Jesucristo es sobrenatural.

Es mediante la presencia y el

poder de la persona del Espíritu Santo.

Número dos, él oye los cantos.

En Apocalipsis hay al menos

10 canciones nuevas.

Hay muchos instrumentos.

Hay mucha música y creatividad.

Porque nuestro Dios es creativo

y Él es el creador.

Hay mucha belleza, porque nuestro

Dios es hermoso.

Es glorioso y es maravilloso.

Además de lo sobrenatural

y de los cantos,

hay entrega.

A lo largo de la visión,

alrededor del trono de Jesús

hay ovaciones, aclamaciones,

se inclinan, alzan las manos.

Responden con todo el cuerpo

al Dios creador.

Luego, por último, vemos una

entrega total.

Antes de explicar esto

quiero darte una ilustración.

Todos fuimos creados para estar

en la presencia de algo hermoso.

Para sentir asombro

y para sentirnos pequeños.

Todo aquel que se detiene para ver

una puesta de sol, está buscando a Jesús.

Todos los que van a las costas

y se mojan los pies

para ver la magnificencia del mar

se sienten muy pequeños,

están buscando a Jesús.

Todos los que visitan nuestro estado

y visitan el Gran Cañón

para estar en presencia de

algo hermoso, asombroso e inspirador.

Se sienten muy pequeños,

pero por eso se sienten muy bien.

Están buscando a Jesús.

Juan ve la revelación

de Jesucristo en gloria.

Nos dice que los que estaban

en la presencia de Jesús

lo ven en gloria y se postran ante Él

se bajan de sus pequeños tronos

y se postran ante aquel

que está en el gran trono.

Dice que se quitaron sus coronas.

Mi reputación, mi dinero, mi familia

todo lo que tengo, todo lo que hecho.

¿Y sabes qué?

Lo uso y todos pueden ver mis

logros y mis triunfos

me glorifican por lo que tengo

y por lo que he hecho.

Entonces yo me saco todo

eso y lo pongo a sus pies.

Mi reputación estará aquí.

Mi dinero estará aquí.

Mi familia estará aquí.

Mi vida estará aquí. Mi esperanza

estará aquí. Todo lo que tengo

es debido a la gracia de Dios

y a la bondad de mi Rey.

Todo lo que he hecho es debido a la

gracia de Dios y a la bondad de mi Rey.

Los rendimos. Amigos, no fuimos

creados para sentarnos en un trono.

Fuimos creados para arrodillarnos

ante un trono.

Mientras oraba por ti, esta es

una buena postura de adoración.

A veces pensamos: "No puedo alzar

mi mano ¿qué pensarán de mí?

No puedo arrodillarme, ¿qué pensarán de mí?

No puedo alzar mi voz, ¿qué pensarán de mí?"

¿Por qué los adoras a ellos?

No se trata de lo que ellos piensen.

Voy a orar por ti en un momento,

pero ayer estaba orando por ti.

Postrarte ante el Rey.

Mientras oraba por ti,

el Espíritu Santo me recordó

Hay una palabra en el griego

original del Nuevo Testamento.

Hay una palabra predominante

para la adoración en el Nuevo Testamento.

Se llama "proskuneo".

Literalmente significa

besar los pies del rey.

Señor Jesús, venimos

a besar tus pies.

Venimos a echar nuestras coronas,

dejamos nuestros tronos.

Venimos a decir que todo

lo que tenemos

que todo lo que somos

te pertenece a ti.

Viene del trono de gracia.

Jesús, solo tú eres digno.

Dios te agradezco tanto

por enviar al Espíritu Santo

para liberarnos de adorar a cualquier

otra cosa que no sea Jesús.

Solo nos esclaviza, no nos da libertad.

Nos da miserias, no gozo.

Termina en muerte, no en vida.

Dios, te agradezco por aquellos

que han perdido seres queridos.

Si ellos amaban a Jesús, ahora

mismo están adorando allá.

Mientras nosotros adoramos aquí.

Hay una conexión entre los

reinos debido al Espíritu.

Anhelamos el gran día en que

nos reuniremos en tu presencia.

Cuando todo tu pueblo disfrutará

de toda tu presencia

Te darán toda la adoración

en el buen nombre de Jesús.

Amén.